

Esperando a los misiles Oreshnik

PEPE ESCOBAR :: 06/06/2025

La opinión pública rusa está cada vez más harta de ser blanco de ataques terroristas en serie. La hora de la decisión fatídica se acerca

Este era el estado de ánimo en los círculos informados de Moscú, solo unas horas antes de la nueva puesta en escena en Estambul de las "negociaciones" entre Rusia y Ucrania.

Tres puntos clave.

- El ataque contra los bombarderos estratégicos rusos, parte de la tríada nuclear, fue una operación conjunta de EEUU y Reino Unido. Especialmente del MI6. La inversión tecnológica y la estrategia general corrieron a cargo de este combo de inteligencia.
- No está nada claro si Trump está realmente al mando o no. Así me lo confirmó por la noche una fuente de inteligencia de alto nivel, que añadió que el Kremlin y los servicios de seguridad estaban investigando activamente todas las posibilidades, especialmente quién dio la luz verde definitiva.
- Consenso popular casi universal: liberar a los Oreshnik. Además de oleadas de misiles balísticos.

Como era de esperar, el kabuki [teatro tradicional japonés] de Estambul llegó y se fue como un espectáculo de mal gusto, con la delegación ucraniana vestida con uniformes militares y el ministro de Defensa Umarov incapaz de hablar un inglés mediocre en una caótica rueda de prensa tras la breve reunión de una hora y cuarto.

El Ministerio de Asuntos Exteriores turco describió épicamente el kabuki como "no negativo".

No se discutió nada estratégico ni políticamente sustancial: solo el intercambio de prisioneros. Además, en Moscú se consideraba que el principal negociador ruso, Medinsky, debería haber presentado un ultimátum, no un memorándum.

Como era de esperar, Zelensky, el mendigo de Banderastán, lo interpretó como un ultimátum, pero lo que Medinsky entregó realmente a los ucranianos fue un memorándum con una hoja de ruta de facto, **en tres secciones**, con dos opciones para las condiciones del alto el fuego y 31 puntos, muchos de ellos expresados con detalle por Moscú durante meses.

Ejemplos: la primera opción para el alto el fuego debería ser la retirada completa de las Fuerzas Armadas de Ucrania de la República Popular de Donetsk, la República Popular de Lugansk, Jersón y Zaporizhia en un plazo de 30 días; el reconocimiento internacional de Crimea, Donbás y Novorossiya como parte de Rusia; la neutralidad de Ucrania; la celebración de elecciones libres en Ucrania y la posterior firma de un tratado de paz, aprobado por una resolución jurídicamente vinculante del Consejo de Seguridad de las

Naciones Unidas; y la prohibición de recibir y desplegar armas nucleares.

Por supuesto, nada de eso será jamás aceptado por el régimen terrorista instalado en Kiev, las organizaciones neonazis que lo controlan y los diversos y fragmentados partidarios belicistas de Occidente. Así que la Operación Militar Especial (OME) continuará. Posiblemente hasta 2026. Junto con nuevas versiones del kabuki de Estambul: la próxima debería celebrarse a finales de junio.

El actual kabuki, por cierto, constituye la última oportunidad para que Kiev conserve cierta medida de "soberanía", aunque sea conflictiva.

Como ha reiterado el ministro de Asuntos Exteriores Lavrov, todo se decidirá realmente en el campo de batalla.

Cómo destruir el nuevo Tratado START

Pasemos ahora al ataque contra una rama de la tríada estratégica rusa, que ha sumido a los medios de propaganda occidentales en capas y capas de histeria estratosférica.

Se ha repetido una y otra vez por qué Rusia dejó sus bombarderos estratégicos desprotegidos en la pista. Es porque es un requisito del nuevo Tratado START, firmado en 2010 y prorrogado hasta febrero del año que viene (cuando podría quedar enterrado, teniendo en cuenta lo que acaba de ocurrir).

El nuevo Tratado START estipula que los bombarderos estratégicos deben ser visibles para

los medios técnicos nacionales (NTM) de verificación, como las imágenes por satélite, para permitir la supervisión por la otra parte.

Por lo tanto, su estado --armados con armas nucleares o convertidos para uso convencional-- debe ser siempre verificable. No hay posibilidad de un primer ataque 'por sorpresa'.

Esta operación ha hecho saltar por los aires lo que hasta ahora era una reliquia decente de la Guerra Fría que impedía el inicio de la III Guerra Mundial mediante un mecanismo sencillo. La imprudencia que esto supone es inconmensurable.

Por lo tanto, no es de extrañar que las más altas esferas del poder en Rusia, desde el Kremlin hasta el aparato de seguridad, estén trabajando febrilmente para determinar si Trump estaba al corriente o no. Y si no lo estaba, ¿quién dio la luz verde definitiva?

No es de extrañar que, hasta ahora, las altas esferas guarden silencio.

Una fuente de seguridad me dijo que fue el secretario de Estado estadounidense, Marco Rubio, quien llamó a Lavrov, y no al revés, para ofrecer sus condolencias por el atentado terrorista contra el puente sobre el tren en Bryansk.

Ni una palabra sobre los bombarderos estratégicos. Paralelamente, el antiguo comandante

de pelotón en Irak, luego comentarista de Fox News y ahora jefe del Pentágono siguió en tiempo real los ataques con drones contra las bases rusas.

Sobre la eficacia de estos ataques, más allá de la alegremente repetida neblina de la guerra de los medios. Varias estimaciones contradictorias apuntan a que posiblemente tres bombarderos estratégicos Tu-95MS, conocidos como «Los Osos», fueron alcanzados en la base de Belaya, en Irkutsk, además de uno de ellos parcialmente dañado, y otros tres T-22M3. De los tres Tu-95MS, los incendios parecen haberse localizado, por lo que podrán repararse.

En la base de Olenya, en Murmansk, podrían haber sido alcanzados otros cuatro Tu-95MS, además de un An-12.

Tal y como están las cosas, Rusia tenía 58 Tu-95MS hasta este fin de semana. Incluso si cinco de ellos se han perdido definitivamente, eso supone menos del 10 % de su flota. Y eso sin contar los 19 Tu-160 y los 55 Tu-22M3M. De las cinco bases que se suponía que iban a ser atacadas, solo se logró el éxito parcial en dos.

Estas pérdidas, por dolorosas que sean, simplemente no afectarán a los futuros ataques de las fuerzas aeroespaciales rusas.

Ejemplo: el arma estándar que lleva un T-95MSM es el misil de crucero X-101. Un máximo de 8 por misión. En los últimos ataques, no se han lanzado más de 40 misiles simultáneamente. Eso implica que solo han entrado en acción 6 Tu-95. Por lo tanto, Rusia solo necesita 6 Tu-95MSM listos para volar para llevar a cabo ataques tan intensos como los de los días y semanas anteriores. Además, los Tu-160 ni siquiera se están utilizando en los últimos ataques.

Evaluación de la estrategia máxima

En el momento de escribir esto, la inevitable y devastadora respuesta rusa aún no ha recibido luz verde. La situación no puede ser más grave.

Incluso si es cierto que el POTUS [Presidente de EEUU] no fue informado -y eso es lo que el Kremlin y los servicios de seguridad quieren confirmar absolutamente antes de desatar el Infierno desde el Cielo sobre Kiev, los contornos de una operación de la OTAN (EEUU/Reino Unido) dirigida directamente por el combo de inteligencia CIA/MI6 son claros, ofreciendo a Trump negación plausible mientras Ucrania viola flagrantemente el protocolo START.

Si Trump hubiera autorizado estos ataques, esto constituiría nada menos que una declaración de guerra de EEUU a Rusia.

Así que el escenario más probable sigue siendo que Trump sea tomado por sorpresa por los neoconservadores incrustados en silos privilegiados repartidos por todo el Beltway [Washington].

Al igual que el ataque contra el sistema de radar de alerta temprana Voronezh-M el pasado mes de mayo, un ataque contra los bombarderos estratégicos rusos encaja en el escenario

de provocar cada vez más al sistema ruso para poder inutilizarlo antes de un primer ataque nuclear.

Los aspirantes a Dr. Strangelove llevan décadas entreteniendo este escenario en sus sueños más descabellados.

Según han confirmado cuidadosamente las fuentes, la interpretación que prevalece entre las altas esferas del poder en Rusia es la de una operación de relaciones públicas para forzar una respuesta rusa dura, posiblemente nuclear, junto con la retirada de Moscú del kabuki de Estambul.

Hasta ahora, la reacción rusa es bastante metódica: silencio total, una investigación de amplio alcance y seguir con las formalidades en Estambul. Sin embargo, no hay duda de que la respuesta, inevitable, requerirá la máxima estrategia.

Si la respuesta está en sintonía con la propia doctrina nuclear actualizada de Rusia, Moscú corre el riesgo de perder el apoyo casi unánime del Sur Global.

Si la respuesta es tibia, la reacción interna será masiva. Existe un consenso casi universal sobre "liberar a los Oreshnik" [el nuevo misil ruso de alcance intermedio, que es tan rápido que la primera vez que se usó, sin llevar llevar explosivos, la energía cinética del impacto destruyó completamente una de las mayores fábricas militares de Ucrania].

La opinión pública rusa está cada vez más harta de ser blanco de ataques terroristas en serie. La hora de la decisión fatídica se acerca.

Lo que nos lleva al dilema definitivo. El poder ruso está sopesando cómo derrotar al belicista Occidente sin desencadenar la III Guerra Mundial. Inspirándose en China, podría encontrarse una solución mediante una alianza entre Sun Tzu y Lao Tzu.

Tiene que haber una forma, o varias, de destruir la capacidad y la voluntad de un enemigo nihilista y carente de estrategia para librar una guerra sin fin.

Strategic Culture Foundation / observatoriodetrabajad.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/esperando-a-los-misiles-oreshnik>